

América latina en escena

Demetrio Boersner*



HUFFINGTONPOST

En los primeros dos meses del año 2014, América Latina fue escenario de acontecimientos de cariz positivo para sus pueblos

En Cuba se celebró la segunda cumbre de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (Celac), organización regional fundada en el año 2011 en Caracas.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, además de la ONU de alcance global se desarrollaron organizaciones supranacionales de alcance regional, dando origen a la perspectiva de un orden internacional descentralizado. Algunas de estas organizaciones regionales, como la Liga Árabe, la Unión Africana y la Asociación de Estados de Asia del Sureste, reflejan los intereses comunes de países en desarrollo o emergentes, en tanto que otras (Comunidad Europea, Pacto del Atlántico) representan al mundo desarrollado y hegemónico. Solo la Organización de Estados Americanos (OEA), reconocida como *regional* por la ONU, era híbrida en el sentido de agrupar a una componente norteña de gran potencial hegemónico y otra sureña integrada por países débiles y en vías de desarrollo. El nacionalismo regional latinoamericano y caribeño siempre se sintió incómodo frente al panamericanismo fruto de la Doctrina Monroe, y abrigó el anhelo de crear una unión autónoma de los pueblos de la América morena. Ese anhelo se concretó paulatinamente a través de la Comunidad del Caribe (Carifta-Caricom) fundada en 1965 y del Grupo de Río creado por etapas desde comienzos de los años 1980. Quienes creen que el mundo futuro no debe ser uniforme y dominado por élites, sino *federal* y democrático, esperan que el conjunto latinoamericano y caribeño ocupe un puesto soberano dentro del concierto global. La creación de la Celac puede constituir un paso importante en esa dirección. Su existencia es compatible con la de la OEA como organización de enlace interregional.

Sin embargo, tienen razón los críticos de la cumbre de La Habana en lo concerniente a la defensa de la democracia y los derechos humanos. En comparación con la *Carta Democrática* de la OEA –fruto tardío de la menospreciada *doctrina Betancourt* de los años sesenta–, la actitud de la Celac en este dominio es ambigua y



Canal de Panamá.

FLICKR

débil. Cuba no es democrática; ella vulnera libertades y derechos universalmente consagrados, y la Celac debería asumir la responsabilidad moral de presionar al régimen de La Habana a que acelere sus –todavía tímidas– reformas liberalizadoras hasta dar el salto cualitativo del colectivismo autoritario al socialismo democrático. Lamentablemente, el oportunismo económico y estratégico de los países del área les impide asumir esa actitud honorable.

CANAL DE PANAMÁ: FIRMEZA LATINOAMERICANA Y PRETENSIONES EUROPEAS

Existe interés mundial en que el Canal de Panamá –única vía de comunicación rápida y económica entre los océanos Atlántico y Pacífico– sea ampliado para dar plena cabida a los gigantescos buques cargueros del siglo XXI. En 2006, tal proyecto fue lanzado por el gobierno panameño y aprobado por referendo popular. Panamá, a través de su Autoridad del Canal (ACP), negoció un acuerdo de cooperación con el consorcio privado extranjero GUPC, encabezado por el grupo industrial español Sacyr. Luego de haberse logrado un convenio aceptable para ambas partes, repentinamente los negociadores españoles presentaron una desmedida exigencia de pago de costos adicionales y, ante la negativa panameña (apoyada la nación entera), anunciaron la paralización de las obras y su retiro de las mismas. Sin embargo, ante presiones internacionales encabezadas por Estados Unidos (además del desagrado latinoamericano frente a la conocida arrogancia del capitalismo español), el consorcio contratista parece dispuesto a volver a la mesa de negociaciones.

ELECCIONES EN CENTROAMÉRICA

En el transcurso del año 2014 han de celebrarse elecciones presidenciales (o presidenciales y legislativas combinadas) en siete países latinoamericanos. Costa Rica y El Salvador ya realizaron sus comicios el día 2 de febrero. Les seguirán en

orden cronológico: Panamá (4 de mayo), Colombia (25 de mayo), Brasil (5 de octubre), Uruguay (26 de octubre) y Bolivia (mes de diciembre). Según analistas internacionales, estos procesos se realizarán en un ambiente de inquietud social y de cuestionamiento de los partidos tradicionales. En la mayor parte de la región parecen prevalecer tendencias de centroizquierda o izquierda.

Esta caracterización del clima político resultó acertada en el caso de los comicios costarricense y salvadoreño. En Costa Rica, por la primera vez desde la revolución democrática de 1948-49, no triunfó el candidato de ninguna de las dos fuerzas políticas que desde entonces se alternan en el poder, sino el líder de un nuevo partido disidente de la socialdemocracia liberacionista aunque no discrepante de su filosofía política fundamental. En El Salvador triunfó el candidato del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, fuerza de izquierda revolucionaria que evolucionó hacia posiciones socialistas democráticas y ya gobierna al país desde hace cinco años.

MÉXICO EN ASCENSO

En términos geopolíticos generales, se percibe el continuado fenómeno de un ascenso de México como potencia regional influyente en objetiva rivalidad con el poderoso Brasil que, hasta hace poco, era mirado como indiscutido país líder de América Latina. El dinámico presidente Enrique Peña Nieto y su partido político, el PRI, vuelto al poder luego de un intervalo de doce años, promueven una política desarrollista de tendencia social-liberal y para ello han logrado pactar parcialmente con las otras dos grandes organizaciones políticas que son el Partido de Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). En diciembre de 2013 el parlamento mexicano aprobó reformas constitucionales, una de las cuales flexibiliza la política energética del país y abre la posibilidad de que la empresa estatal Pemex funcione con criterio comercial y mayor autonomía, y se asocie con consorcios petroleros privados. Por otra parte, en el ámbito internacional, México está dando fuerte impulso a la Alianza del Pacífico creada en 2011 junto con Colombia, Perú y Chile, agrupación económica que abarca a 200 millones de habitantes y genera 40 % del PIB de América Latina y 55 % de sus exportaciones. En lo político, ejerce una benéfica influencia pacificadora: Chile acaba de aceptar gallardamente una decisión de la Corte Internacional de Justicia que la obliga a ceder al Perú un amplio espacio marítimo. Más liberal en su política comercial que Mercosur, la Alianza del Pacífico –y México a través de ella– espera ejercer un efectivo contrapeso al expansionismo, no violento pero muy real, de la potencia brasileña.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.